

Siempre hay que ser supersticioso

Hoy, como todos los viernes, iba a reunirme con mis amigos en el bar para pasar una buena velada después de una larga semana de trabajo. Es una tradición que nos permite terminar bien la semana, reencontrarnos y descomprimirlos... Somos amigos desde el instituto y a pesar de nuestro trabajo siempre encontramos tiempo para vernos. Cuando llegué, todo el mundo estaba de buen humor y riendo, excepto Mateo, que parecía ansioso.

- Diego: Hoy pago mi ronda, ¿una corona como siempre Matteo?

- Matteo: No gracias, hoy no voy a tocar un vaso...

-Diego: ¡Oh no Matteo, no empieces otra vez con tus desvaríos supersticiosos! No pasa nada, es sólo un trago.

-Matteo: No son sólo tonterías supersticiosas, es un peligro real, ¡si rompo un vaso tendré problemas durante 7 años!

-Diego: ¡Eso no es posible! Todos los viernes 13 son iguales, siempre lo estropeas todo con tus estúpidas creencias.

-Matteo: ¿Por qué te alteras tanto por un trago? ¿Tienes algo contra mí?

-Diego: ¡Sí, estoy harto de tus caprichos, me molestan más que nada!

-Matteo: ¡Y no soporto que me grites más!

-Diego: ¡Vete al infierno!

En un arrebato de rabia me levanté y me fui al baño. Volviéndome hacia el espejo y antes de que pudiera ver mi reflejo, lo golpeé con todas mis fuerzas. Mientras veía los pedazos romperse en el suelo, me reí y dije "Aquí voy por 7 años de miseria".

Después me di cuenta de que acababa de romper el espejo de mi bar favorito y que me había pasado un poco. Salí con la intención de disculparme con mateo porque al fin y al cabo fue una discusión infantil... Llegué frente a la mesa, mis amigos estaban hablando y no me hicieron caso. Llamé a mateo para que me explicara pero no me miró. Empecé a sentirme culpable, y me dije que podía haberle ofendido, es cierto que no fui gentil, pero no soporto a la gente supersticiosa... Le di una palmada en el hombro y le dije: "Vamos mateo, no es el fin del mundo, lo siento" pero no se movió. Seguí hablando, "Mira compañero sé que me pasé de la raya y lo siento pero no tiene sentido fingir que no existo..." pero mateo no movió un músculo. Levanté la vista, ninguno de mis amigos parecía haber notado mi presencia. Probablemente estaban enfadados... pero esta situación me seguía pareciendo extraña. Entonces me acordé del espejo roto, así que fui a ver al camarero antes de que alguien saliera herido. Cuando llegué al mostrador le llamé, pero siguió atendiendo a sus clientes sin mirarme. Tal vez no me escuchó... Lo llamé con más fuerza pero seguía sin contestar, seguí con esta comedia durante unos buenos 5 minutos pero no había nada que hacer, era inexistente. ¿Es una broma? ¿Una trama? Empecé a darme cuenta de que esta situación no era normal. Volví corriendo a la mesa de mis amigos y los sacudí uno por uno, pero ¡nada! Gotas de sudor empezaron a correr por mi frente, ¿por qué nadie responde? ¿por qué?

Estaba angustiado y no sabía qué hacer si era una broma, así que iba a ponerle fin. Me subí a una mesa con rabia y pisé fuerte, gritando a todo el mundo que se detuviera. Pero nada. No podía creer lo que veían mis ojos. Por mucho que gesticula sobre una mesa en medio de un bar abarrotado, tapando todo el ruido con mis gritos, nadie se fijaba en mí, nadie me miraba, nadie me veía. Salté de la mesa y corrí de un lado a otro agarrando a desconocidos, rescatándolos y gritándoles que me respondieran, pero no obtuve ninguna reacción. Todos parecían felices, tranquilos y pacíficos, nadie se dio cuenta del drama que estaba ocurriendo. Sí, simplemente había desaparecido. Me sentí angustiado y me derrumbé en el suelo en un grito de terror, lloré a mares al darme cuenta de lo que estaba pasando. Quería alejarme lo más posible de este lugar maldito, así que me levanté temblando y usé mis últimas

fuerzas para empujar la puerta del café. Salí con la cabeza gacha y apenas había salido cuando me metí de lleno en un cuerpo tan frío que sentí que me estaba congelando. Levanté la vista y vi a una anciana arrugada de piel blanca y lívida, casi transparente, que me pareció que podía atravesar con la mano. Con su aspecto fantasmal y aterrador me miró con una mirada negra y me dijo en un tono desagradable "¡Tenga cuidado joven por fin!